







FONDA UNIVERSAL DE Félix Cabezos. PLAZA DEL ARENAL, 1. La fonda más acreditada y de mejores condiciones higiénicas.

Empanadas Pérez. TODOS los VIERNES y MIERCOLES. Se reciben encargos á diario. PEREZ HERMANOS.—Sta. Catalina

SOLUCION PAUTAUBERGE. El Remedio para las ENFERMEDADES del PECHO más eficaces: las TOSES RECIENTES y ANTIGUAS para curar las BRONQUITIS CRÓNICAS.

VINOS SUPERIORES de J. Y EUGENIO ABELLAN. Tinto, Claret, Blanco y Añejo para enfermos. Embotellado y sin embotellar. 8, Carnicerías, 8.—MURCIA

10.000 VATIMETROS B. Y B. en servicio en año y medio de fabricación, demuestra las ventajas de este contador sobre sus similares extranjeros. Sociedad Anónima Española del Vatímetro B. y B. FUENCARRAL, 134.—MADRID

OBRAS DE D. José Trinchant y Fornés. Unitarismo y Federalismo. 3.ª edición.—Precio: 2 pesetas. Pí y Margall ante el Regionalismo, la federación y la unidad de la patria.—Precio: UNA peseta.

Agencia Internacional de Anuncios Haasenstein y Vogler. Calle Fernando VII, 2.—Barcelona. Se encarga de la inserción de anuncios en todos los periódicos, revistas, etc.

Depilatorio VENUS. No tiene rival para la desaparición del vello y suavizar el cutis dando la frescura de la juventud. De venta en todas las farmacias 5 PESETAS FRASCO. Por mayor: J. LL. Prunés, Barcelona

LA UNIÓN EL FÉNIX ESPAÑOL. COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS. Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal. 37 AÑOS DE EXISTENCIA. SEGUROS CONTRA INCENDIOS SEGUROS SOBRE LA VIDA. Representante en Murcia: D. Prudencio Soler y Aceña, Cánovas del Castillo, 3

EMPLASTOS POROSOS DE ALI COCK. Fundada en 1847. Son estos un remedio universal contra dolores de riñones (los cuales son tan frecuentes en las mujeres). Ellos producen un alivio instantáneo. Se aplica el emplastro donde se siente el dolor. DIRECCIONES PARA EL USO. REUMATISMO, RESFRÍADO, TOSES, PECOHO DÉBIL, ESPALDA DÉBIL, LUMBAGO, ISQUIÁTICA, etc.

El Liberal, en Barcelona El Liberal, en Sevilla El Liberal, en Bilbao prolongaciones todos de El Liberal, en Madrid lo mismo que El Liberal, en Murcia, se hallan de venta en la Administración de este periódico al precio corriente de 5 céntimos.

LA ESTRELLA ANÓNIMA DE SEGUROS. Capital: 10.000.000 de pesetas. Valores depositados en garantía: 12.000.000. Administradores, Depositarios y Banqueros. Banco de Cartagena, Banco Asuriano de Industria y Comercio, Banco de Gijón. SEGUROS MARÍTIMOS SEGUROS CONTRA INCENDIOS SEGUROS DE VIDA. Domicilio social: Banco de Cartagena.—Sub-director en Murcia, D. José Clemares Illán, San Pedro, 51.

“EL AMPARO DEL AGRICULTOR”, COMPANIA ANÓNIMA DE SEGUROS A PRIMA FIJA. Contra los Accidentes y Muerte del Ganado, Incendio y Pedriscos. Capital Social 300.000 Pesetas elevable á 1.000.000. Primas en Cartera 85.527 Pesetas. Delegado de esta provincia, D. Antonio Gandía, San José, 3.—MURCIA.—Se solicitan agentes.— Dirección general, Princesa, 52, BARCELONA.

Table with 2 columns: Tarifa (Barcelona) and Descripción. Includes rates for industrial articles, notices, and funeral services.

Table with 2 columns: Tarifa (Madrid) and Descripción. Includes rates for notices, claims, and funeral services.

Table with 2 columns: Tarifa (Bilbao) and Descripción. Includes rates for notices, funeral services, and advertising.

Table with 2 columns: Tarifa (Murcia) and Descripción. Includes rates for industrial articles, notices, and funeral services.

Table with 2 columns: Tarifa (Sevilla) and Descripción. Includes rates for industrial articles, notices, and funeral services.

Table with 2 columns: Tarifa (Sevilla) and Descripción. Includes rates for industrial articles, notices, and funeral services.

ANUARIO DEL COMERCIO DE LA INDUSTRIA, DE LA MAGISTRATURA Y DE LA ADMINISTRACIÓN. ESPAÑA Y PORTUGAL. Vigésimaquinta edición, 1903. (BAILLY-BAILLIERE). Acompañado de un magnífico mapa de España y Portugal, iluminado en cuatro colores.

LOS 3 Hermanos. Nuevo Restaurant 3 Gran Pastelería. Plaza Sta. Catalina, 1.—Murcia. Esta casa, además de su antigua y acreditada pastelería, ha puesto al servicio del público que le viene favoreciendo, el NUEVO RESTAURANT, compitiendo por la calidad de su servicio, con los más afamados de sus similares.

Fábrica de sellos de caucho. DIEGO RUS LATORRE. Plaza de Ceballos, 14, y Crédito Público, 1 MURCIA. Salón de EL LIBERAL.

Pascual Orozco Sanz. Centro general de suscripciones. Venta de libros y periódicos.—Escritorio público y gabinete de lectura.—Inmenso y variado surtido en tarjetas postales ilustradas. Coloma, 1 y San Fernando, 43. (Frente á Correos) ALICANTE. A todo el que se suscriba por un trimestre á EL LIBERAL, se le regalará un magnífico tomo de á peseta.

HARINA LACTEADA para NIÑOS CONVALESCENTES Y ANCIANOS. NESTLÉ. Vapor MARTHA, para Londres y Amberes, cargará el sábado 4 de Abril. Vapor DELOS para Hamburgo, cargará y saldrá el martes 7 del corriente. Vapor JOHANNA para Londres, cargará miércoles y saldrá jueves 9 de Abril. Consignatario: MIGUEL MIRÓ Lucas, 7, MURCIA.

“Los Tiroleses”, EMPRESA ANUNCIADORA. Rápidas propagandas. ANUNCIOS EN TODOS LOS PERIÓDICOS. GRANDES DESCUENTOS A LOS ANUNCIANTES. ANUNCIOS en Teatros, Vallas, Medias y otros. ESCUELAS DE DEFUNCIÓN Y ANIVERSARIOS. Pídanse Tarifas á las Oficinas. CONDE DE ROMANONES (ANTES BARRIONUEVO) núm. 7 y 9, entresuelo.—MADRID.

EL CONDE de MONTECRISTO. ALEJANDRO DUMAS. je de calle, un si es no es descompuesto por los numerosos combates á los cuales se habían entregado. Tomada esta precaución, se dirigieron al teatro Argentino y se instalaron en el palco del conde. Durante el primer acto entró en el suyo la condesa G...; su primera mirada se dirigió hacia el lado en donde la vispera había visto al singular desconocido, éste le apercibió á Franz y Alberto en el palco en aquel acena del cual había formado una opinión tan extraña. Sus anteojos estaban dirigidos á él con una pertinencia tal, que Franz creyó que sería una crueldad tardar más tiempo en satisfacer su curiosidad. Así, pues, usando del privilegio concedido á los espectadores de los teatros italianos, que consiste en hacer de las salas de espectáculo un salón de recibida, los dos amigos salieron de su palco para ir á presentar sus respetos á la condesa. Apenas hubieron entrado en su palco, hizo una señal Franz para que se sentase en el sitio de preferencia. Alberto se colocó detrás de ella. —¡Y bien!—dijo á Franz, sin darle siquiera tiempo para sentarse—no parece sino que no habéis tenido nada que os uniera tanto como hacéis conocimiento

con el nuevo lord Rutwen; y según veo, ya sois los mejores amigos del mundo? —Sin que estemos tan adelantados como decís en una intimidad recíproca, no puedo negar, señora condesa—respondió Franz—que hayamos abusado todo el día de su amabilidad. —¿Cómo todo el día? —A fé mía, sí, señora; esta mañana hemos aceptado su almuerzo; durante toda la mascarada hemos recorrido el Corso en su carruaje; en fin, esta noche venimos al teatro á su palco. —¿Le conocíais? —Sí... y no. —¿Cómo? —Es una larga historia. —Razón de más. —Esperad, al menos; á que esa historia tenga un desenlace. —Bien. Me gustan las historias completas. Mientras tanto, decidme: ¿Cómo os habeis encontrado en contacto? ¿Quién os ha presentado á él? —Nadie; él es quien se ha hecho presentar á nosotros ayer noche, después de haberme separado de vos. —¿Por qué intermediario? —¡Oh! ¡Dios mío! Por el muy prosaico intermediario de nuestro huésped. —¿Vive, pues, en la fonda de Londres, como vos? —No solamente vive en la misma fonda, sino en el mismo piso. —¿Cómo se llama? Porque, sin duda, sabreis su nombre. —Perfectamente; el conde de Montecristo. —¿Qué nombre es ese? No será un nombre de familia. —No; es el nombre de una isla que ha comprado. —¿Y es conde? —Conde toscano.

—Sufrirémos al fin ese como los demás—respondió la condesa, que era de una de las más antiguas familias de los alrededores de Venecia—¿Qué clase de hombre es ese? —Preguntad al vizconde de Morcef. —¿Ya le oís, caballero, me envían á vos—dijo la condesa. —Hartamos muy mal si no le juzgásemos encantador, señora—respondió Alberto—un amigo de diez años no hubiese hecho por nosotros lo que él, y esto con una gracia, con una delicadeza, una amabilidad, que indican verdaderamente un hombre de mundo. —Vamos—dijo la condesa riendo—veréis como mi vampiro será sencillamente un millonario que quiere gastar sus millones. —Y á ella, ¿le habeis visto? —¿A quién?—preguntó Franz sonriendo. —A la graciosa griega de ayer. —No; nos pareció, sí, haber oído el sonido de su guitarra; más ella permaneció invisible. —Es decir, que cuando decís invisible, mi querido Franz—dijo Alberto—es con el fin de hacerla más misteriosa. ¿Quién creéis que era aquel dominó azul que estaba en el balcón colgado de damasco blanco en el palacio de Rospoli? —¿Pues qué! ¿El conde tenía tres balcones en el palacio Rospoli? —Sí. ¿Habeis pasado por la calle del Cours? —Sin duda, ¿Quién es el que hoy no ha pasado por la calle del Cours? —¡Y bien! ¿No visteis tres balcones, y uno de ellos colgado de damasco blanco, con una cruz roja? Pues esos eran los tres balcones del conde. —¿Acaso ese hombre es algún nabab? ¿Sabéis lo que cuestan tres balcones como esos durante ocho días de Carnaval, y en el palacio Rospoli, es decir, en el mejor sitio del Corso? —Doscientos ó trescientos escudos romanos. —Decid más bien dos ó tres mil. —¡Diantre! —¿Es acaso su isla la que produce tanto? —Su isla no produce ni un solo bejuco. —¿Por qué la ha comprado entonces? —Por capricho. —Es un hombre original. —El caso es—dijo Alberto—que me ha parecido bastante excéntrico. Si habitase en París, si frecuentase nuestros teatros, os diría que es un pobre diablo á quien la literatura moderna ha trastornado la cabeza. En verdad me ha dado ayer dos ó tres golpes dignos de Didier ó de Antony. En este momento entró una visita, y según la costumbre, Alberto cedió su lugar al recién venido; esta circunstancia, además de mudar de lugar, hizo cambiar también la conversación. Una hora después, los dos amigos volvieron á entrar en la fonda. Maese Pastrini estaba ya ocupado en sus disfraces para el día siguiente y le prometió que quedarían satisfechos de su inteligente actividad. En efecto; al día siguiente, á las nueve, entró en el cuarto de Franz acompañado de un sastre cargado con ocho ó diez clases de vestidos de aldeanos romanos. Los dos amigos escogieron dos parecidos que casi ajustaban á su cuerpo; encargaron á su huésped que les pusiese unas veinte cintas en cada uno de sus sombreros y que les procurase dos de esas fajas de seda de listas transversales y colores vivos, con las cuales los hombres del pueblo en los días de fiesta tienen la costumbre de ceñir la cintura. Alberto estaba impaciente por ver como le estaría su improvisado vestido, el cual se componía de una chaqueta y unos calzones de terciopelo azul, medias

con cuchillas bordadas, zapatos con hebillas y un chaleco de seda. El joven, pues, no podía menos de ganar con este traje tan pintoresco; y cuando su cinturón hubo oprimido su elegante talle, cuando su sombrero, ligeramente inclinado á un lado, dejó caer sobre su hombro una infinidad de cintas, Franz se vio obligado á confesar que el traje influye mucho para la superioridad física en ciertas poblaciones. Los turcos, tan pintorescos antes con sus trajes largos de vivos colores, no están ahora horribles con sus levitas azules abotonadas y los gorros griegos que parecen botellas de vino con tapón encarnado? Franz felicitó á Alberto, que en pie delante del espejo, se sonreía con un aire de satisfacción que nada tenía de equivoco. En este estado entró el conde de Montecristo. —Señores—les dijo—como por agradable que sea la compañía en las diversiones, la libertad lo es más aún, vengo á anunciaros que por hoy y los días siguientes dejo á vuestra disposición el carruaje de que os habeis servido ayer. Nuestro huésped ha debido decirnos que tenía tres ó cuatro en sus cuartos; no me privais, pues, de ir en carruaje; usad de él libremente para ir á divertirnos ó á vuestros asuntos. Nuestra cita si algo tenemos que decirnos, será en el palacio Rospoli. Los dos jóvenes quisieron hacer algunas observaciones, pero verdaderamente no tenían ninguna razón para rehusar una oferta, que por otra parte les era agradable. Concluyeron por aceptar. El conde de Montecristo permaneció un cuarto de hora con ellos, hablando de todo con una facilidad extremada. Estaba, como ya se habrá podido notar, muy al corriente de la literatura de todos los países. Una ojeada que arrojó sobre las paredes de su cuarto había probado á Franz y á Alberto que era aficionado

conde de Montecristo. Señores—les dijo—como por agradable que sea la compañía en las diversiones, la libertad lo es más aún, vengo á anunciaros que por hoy y los días siguientes dejo á vuestra disposición el carruaje de que os habeis servido ayer. Nuestro huésped ha debido decirnos que tenía tres ó cuatro en sus cuartos; no me privais, pues, de ir en carruaje; usad de él libremente para ir á divertirnos ó á vuestros asuntos. Nuestra cita si algo tenemos que decirnos, será en el palacio Rospoli. Los dos jóvenes quisieron hacer algunas observaciones, pero verdaderamente no tenían ninguna razón para rehusar una oferta, que por otra parte les era agradable. Concluyeron por aceptar. El conde de Montecristo permaneció un cuarto de hora con ellos, hablando de todo con una facilidad extremada. Estaba, como ya se habrá podido notar, muy al corriente de la literatura de todos los países. Una ojeada que arrojó sobre las paredes de su cuarto había probado á Franz y á Alberto que era aficionado